



La lactancia artificial en la crianza de cabritos



La lactancia artificial consiste en utilizar un sustitutivo lácteo (lactorreemplazante) para criar a los cabritos de tal forma que la leche producida por las cabras se pueda destinar a la venta o se pueda utilizar para su transformación en queso, incrementándose así los ingresos en las explotaciones caprinas. Asimismo es importante tener en cuenta que la lactancia artificial

es un método de crianza adecuado no sólo para cabritos destinados a la producción de carne sino también para las hembras que formarán parte de la reposición de las granjas.

Para obtener resultados óptimos cuando se emplea la lactancia artificial como método de crianza es necesario tener en cuenta algunas pautas que serán necesarias para la supervivencia y crecimiento de los cabritos. Dentro de estas pautas, el manejo del animal recién nacido es fundamental, así es necesario aportar una cantidad suficiente de buen calostro durante los dos primeros días de vida de los cabritos. El calostro es fuente de defensas (Inmunoglobulinas), energía, favorece el desarrollo intestinal de los animales (IGF-1, EGF, etc.) y facilita la eliminación de meconios. El encalostro es necesario realizarlo separado de la madre debido a que en la especie caprina la relación materno-filial se instaura muy rápida e intensamente, lo cual, hace que no se recomiende la lactancia artificial de cabritos que han pasado más de 48 horas con la madre, puesto que el éxito del aprendizaje en la lactancia artificial es escaso. En el momento que se vaya a suministrar el calostro a los recién nacidos lo más recomendable es utilizar calostros procedentes del primer ordeño tras el parto, ya que éstos son los que tienen una mayor cantidad de inmunoglobulinas. Se podrá usar calostro de cualquier cabra sana y, a ser posible, vacunada contra las patologías más habituales en su entorno, no es necesario usar el calostro de sus propias madres. El calostro ordeñado puede conservarse en la nevera si va a ser usado en las dos o tres semanas siguientes a su recogida, si no lo más adecuado es congelarlo ya que así se puede tener durante años sin que éste pierda sus características. A la hora de descongelar el calostro se puede optar por un baño maría en el que el agua no supere los 60°C de temperatura ya que es una forma sencilla de descongelación y atemperado del producto.

Una vez pasada la fase de encalostro los animales empezarán a consumir lactorreemplazante. En el mercado existen sustitutivos lácteos destinados a diferentes especies, pero lo conveniente es elegir un lactorreemplazante cuya composición esté hecha específicamente para la especie caprina. Asimismo para que la crianza sea llevada a cabo con éxito es necesario cuidar la concentración de lactorreemplazante usada ya que si se utilizan concentraciones bajas, el crecimiento de los cabritos será escaso, pero las concentraciones elevadas producirán trastornos gastrointestinales que traen como consecuencia diarreas. La concentración reco-

mendada es del 16%, de forma que se mezclarán 160 gramos de lactorreemplazante en 840 gramos de agua obteniendo de esta forma un litro de sustitutivo lácteo listo para dar a los cabritos. Es importante tener en cuenta que el lactorreemplazante debe suministrarse a una temperatura aproximada de 35-40°C, fundamentalmente en los primeros quince días de vida del cabrito ya que esto le ayudará a mantener la temperatura corporal.

Respecto al crecimiento, los cabritos criados en lactancia artificial tienen un crecimiento menor que los criados con su madre (lactancia natural). Pero los animales destinados a la producción de carne, si se sacrifican cuando alcanzan los 6 Kg de peso, tienen un rendimiento canal (proporción que representa la canal del animal respecto al peso del animal vivo) equivalente al de los cabritos sacrificados con el mismo peso y que han sido criados con sus madres. De forma que un cabrito sacrificado con 6 Kg de peso aporta una canal de 3,270 Kg si se cría en lactancia natural y si el método de crianza elegido es la lactancia artificial su canal pesará 3,204 Kg.

El uso de lactorreemplazante también es adecuado para la crianza de animales de recría, que serán los que formen la reposición de la granja. Cuando se crían animales de reposición con lactancia artificial, en los primeros 45 días de vida (hasta el destete) hay un menor crecimiento que en los criados con la madre. Pero tras el destete el crecimiento de los animales alimentados con lactorreemplazante es mejor. Esto se debe a que la fase de destete provoca estrés a los animales y este estrés es mayor y afecta más a los animales criados en lactancia natural. Finalmente a partir de los cuatro meses de vida prácticamente no existe diferencia en los crecimientos independientemente del método de crianza elegido y cuando llega el momento de la primera cubrición (6-7 meses de edad aproximadamente) los animales criados en lactancia natural y artificial presentan unas condiciones muy parecidas.

En resumen no existen diferencias ni en la edad (6-7 meses), ni en el peso alcanzado a esta edad (25 Kg aproximadamente), que es el momento en que se realiza la primera cubrición, entre los animales criados con lactorreemplazante y aquéllos alimentados con leche de cabra. Por lo que es el uso de la lactancia artificial no sólo es recomendable para animales de producción cárnica sino también para los destinados a la reposición.

N. Castro*, J. Capote**, A. Argüello*, A. Morales-de-la-Nuez*, I. Moreno-Indias*, D. Sánchez-Macias*

*Sección de Producción Animal de la Facultad de Veterinaria de la ULPGC (ncastro@dpat.ulpgc.es), Transmontana s/n, 35413-Arucas, Las Palmas, España

** Instituto Canario de Investigaciones Agrarias Apdo. 60, La Laguna, Tenerife, España